

Nacionalismo y derecha antipartidos a mediados del siglo XX

Nationalism and anti-party right wing in the middle of 20th century

Octavio Avendaño¹
Universidad de Chile

Resumen

Esta ponencia analiza diversas expresiones de antipartidismo y antipolítica en Chile a mediados del siglo XX, poniendo especial atención en el Partido Agrario Laborista (PAL), fundado en 1945. Se argumenta que a partir de la fusión del Partido Agrario con sectores nacionalistas e *ibañistas*, el PAL articuló un ideario que combinó nacionalismo y corporativismo, en oposición al liberalismo y al comunismo. Su discurso cuestionó la legitimidad de los partidos tradicionales y de los políticos profesionales, proponiendo en su lugar la conducción del Estado por los “hombres de trabajo” y la centralidad de un Ejecutivo fuerte. Inspirado en la tradición portaliana, el PAL se presentó como una alternativa “más allá de izquierda y derecha”, alcanzando en 1953 su máxima representación parlamentaria y constituyéndose en el principal soporte del gobierno de Carlos Ibáñez. No obstante, las divisiones internas y las tensiones derivadas de su relación con el ibañismo precipitaron su declive y desaparición en 1958. El texto concluye señalando que pese a su corta duración, el PAL dejó una impronta decisiva: su crítica a los partidos y su visión corporativista fueron retomadas posteriormente por nuevas expresiones de la derecha chilena, como el Partido Nacional y el Movimiento Gremial.

Palabras Clave: Antipartidismo, Discurso antipolítica, Partido Agrario Laborista, Nacionalismo, Corporativismo

Abstract

This conference analyses various expressions of anti-party and anti-politics sentiment in Chile in the mid-20th century, paying particular attention to the Agrarian Labour Party (PAL in spanish), founded in 1945. It argues that, following the merger of the Agrarian Party with nationalist and Ibañista sectors, the PAL articulated an ideology that combined nationalism and corporatism, in opposition to liberalism and communism. Its discourse questioned the legitimacy of traditional parties and professional politicians, proposing instead that the state be led by ‘working men’ and that a strong executive branch be centralised. Inspired by the Portalian tradition, the PAL presented itself as an alternative ‘beyond left and right,’ reaching its maximum parliamentary representation in 1953 and becoming the main support of Carlos Ibáñez’s government. However, internal divisions and tensions arising from its relationship with Ibañism precipitated its decline and disappearance in 1958. The text concludes by pointing out that despite its short life, the PAL left a decisive mark: its criticism of parties and its corporatist vision were later taken up by new expressions of the Chilean right, such as the National Party and the Trade Union Movement.

Keywords: Anti-partisanship, Anti-political discourse, Agrarian Labour Party, Nationalism, Corporatism

¹ Sociólogo por la Universidad de Chile y Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. oavendanop@uchile.cl

Introducción

El presente artículo sintetiza argumentos desarrollados en un trabajo mucho más amplio, en el que se abordan distintas expresiones antipartidos y antipolítica que han estado presentes en nuestro país, desde mediados de la década de 1940 hasta años más recientes. Versiones anteriores, llevadas a cabo en trabajos que fueron publicados de manera individual (Avendaño, 2024), o bien en colaboración (Avendaño y Escudero, 2022), permitieron una primera aproximación a los aspectos relacionados con el antipartidismo y la antipolítica, en períodos específicos que marcaron los procesos de democratización y de desarrollo institucional en nuestro país.

La perspectiva comparada sobre tales fenómenos, ha permitido constatar que en Chile el antipartidismo y la antipolítica se han tendido a desplegar al interior del sistema político y no fuera de él. En efecto, la irrupción de liderazgos *outsiders* ha sido excepcional. Así, antipartidismo y antipolítica han sido recursos discursivos y tipos de comportamiento adoptados por quienes poseían una carrera política previa. Por otra parte, antipartidismo se ha desplegado de manera diferenciada. De acuerdo a lo constatado por la literatura especializada (Mudde, 1996; Poguntke y Scarrow, 1996; Abedi, 2004; Torcal, Montero y Gunther, 2007 [2002]; Ignazi, 2019), desde los años noventa del siglo anterior ha existido a nivel internacional un antipartidismo compatible con la democracia liberal-representativa, que se concentra en el cuestionamiento de ciertos partidos, mientras que han surgido otras expresiones que rechazan y reniegan tanto de los partidos como de la propia política. En tal sentido, se trataría de un antipartidismo que, además de ser incompatible con la democracia, socava parte importante de sus cimientos al grado de provocar una aguda crisis de legitimidad.

En la experiencia chilena, ambas formas de antipartidismo han sido reconocidas en diferentes etapas del desarrollo político llevado a cabo desde la segunda mitad de la década de 1940. Esto demuestra, a su vez, que el antipartidismo como la antipolítica eran fenómenos arraigados, tanto en la opinión pública, como en figuras y organizaciones que pretendían alcanzar un mayor grado de protagonismo desplazando y denostando a los partidos tradicionales (Stephens, 1957; Grugel, 1986). En otras palabras, el antipartidismo y la antipolítica en Chile anteceden el discurso de crítica y de cuestionamiento a la figura del político profesional, desplegado de manera cotidiana por los militares durante la dictadura (1973-1990).

Para la elaboración de este trabajo, se toma como objeto de análisis una de las expresiones radicales de antipartidismo adoptada por una organización que logra combinar nacionalismo y corporativismo, en los años cuarenta y cincuenta. Se trata del Partido Agrario Laborista (PAL) fundado en diciembre de 1945 y que constituye una propuesta alternativa a los partidos de derecha tradicionales, predominantes en ese entonces, como ocurría con los partidos Liberal y Conservador (Garay, 1990). Aparte de la combinación entre nacionalismo y corporativismo, el PAL ofrece una crítica demoledora al conjunto de los partidos; plantea fortalecer la autoridad del presidente de la República y reemplazar a los “burócratas” y “políticos profesionales” por el protagonismo de los sectores productivos --llamados “hombres de trabajo”-- en la conducción del país (Grugel, 1986, p. 68). El PAL tendrá una efímera duración, pero dejará una impronta que será rescatada por la “nueva derecha” que emerge en la segunda mitad de los años sesenta.

Antecedentes y aspectos constitutivos del PAL

El PAL surge en 1945 de la fusión del antiguo Partido Agrario (PA) que había sido creado en 1931, además de sectores nacionalistas, la mayoría de ellos agrupados en la llamada Alianza Popular Liberadora, y de otras organizaciones menores que lograron reunir a los seguidores del general Carlos Ibáñez (Garay, 1990, pp. 31-33; Fernández, 2007, pp. 131-132). Estos dos últimos referentes se fueron constituyendo a lo largo de la década de 1930. A lo largo de esa misma década, esos grupos nacionalistas alcanzaron una importante figuración, especialmente entre estudiantes universitarios, la que se vio reflejada en los trágicos sucesos del Seguro Obrero, ocurridos en septiembre de 1938.

De todas las colectividades mencionadas, y que existían previo a 1945, el Partido Agrario (PA) se convirtió en la más gravitante por el hecho de aportar con un grupo de parlamentarios, convirtiéndose de ese modo en la columna vertebral del naciente PAL. Como ya se dijo, el PA se había constituido en 1931, por iniciativa de un grupo de dirigentes agrícolas de las provincias del sur del país que no se sentía representados por el Partido Radical, dominante en esos territorios, en especial, entre los principales productores de trigo de la zona (Etchepare, 1989, p. 128). Tampoco se sentían identificados con los partidos de la derecha tradicional. De hecho, algunas de sus figuras se habían distanciado del Partido Conservador y abocados a la actividad gremial, en representación de los agricultores y terratenientes del sur. En una Declaración dada a conocer en 1935, se afirmaba:

Los partidos históricos que se debaten en la politiquería y en los cuales predomina la palabrería y la farsa, deben representar el ayer y el pasado; de nuestra organización agraria es el hoy y el porvenir (...) Todos los partidos históricos viven del presupuesto. Se ha distribuido ellos las reparticiones públicas y es así que para ocupar un puesto en educación hay que ser radical; para desempeñar altos puestos administrativos es necesario ser liberal o conservador; para los empleos en Bienestar Social o Trabajo es menester el tilde de demócrata” (Cf. Etchepare, García y Valdés, 1995, p. 54).

De a poco, el PA fue transitando de una organización de carácter regional a un partido con representación y presencia nacional, al integrar a figuras y dirigentes de otras provincias así como de las principales ciudades del país. El aspecto central de los agrarios residía en la adopción de los principios del corporativismo, como parte de sus propuestas programáticas. Junto con ello, realizaba una crítica a la política (profesional) y a la función desempeñada por los partidos². Aspectos que van a estar presentes, con posterioridad, en la propuesta desarrollada por el PAL, una vez que este se constituya en 1945.

Además de los agrarios, a la conformación del PAL también confluyeron grupos nacionalistas e ibañistas surgidos en los años treinta. Estos coincidieron con los agrarios respecto a la importancia del modelo corporativista. Hacia principios de los años cuarenta, específicamente poco antes de que se produjera la fusión, nacionalistas e ibañistas lograron coincidir con los agrarios

² En otro documento de 1942, los dirigentes del Partido Agrario (PA) se referían de esta forma a la política y a los políticos: “La política, ya sea de Izquierda o de Derecha, ha creado un clima de inseguridad, pobreza y desorden innegables, que demuestra su incapacidad fundamental para administrar eficientemente al país (...) No puede seguirse tolerando la idea política de que el Gobierno sea sólo el botín de guerra del bando vencedor, para explotar los recursos sociales en beneficio del Partido. Naturalmente, casi todo político es un parásito que explota los idealismos, las ignorancias o las codicias de los electores, para vivir sin trabajar” (Partido Agrario, 1942, p. 5).

en un importante aspecto relacionado con el ideario nacionalista. En efecto, el nacionalismo de las agrupaciones nacistas chilenas, y de los grupos ibañistas, de los años treinta, se caracterizaban por tomar como referencia el fascismo y el nazismo europeo³. Sin embargo, a partir de la década de 1940, el ideario nacionalista comenzó a tomar como base programática elementos arraigados en la sociedad chilena desde la década de 1831 en adelante. Esto explica el recate que se hizo de la idea de “Estado en forma”, de la era portaliana y del legado de los decenios conservadores (1831-1861), por haber aportado a la formación y la consolidación de la República, además de haber posicionado económicamente a Chile en el contexto internacional (Gru-gel, 1986, p. 57; Díaz, 2010, p. 180). Para el nuevo nacionalismo chileno, uno de los grandes legados dejados a partir de 1831 fue haber transformado a Chile en potencia económica, en el contexto del Pacífico.

La coincidencia que se produce en el ideario de las tres agrupaciones hizo posible la conformación del PAL, entre septiembre y diciembre de 1945. A partir de ese entonces el PAL se asume como un referente que se ubica “más allá de la izquierda y de la derecha” (Garay, 1990, p. 67-69.). Se define como antiliberal y anticomunista al mismo tiempo. Para los dirigentes agrario-laboristas, el protagonismo de los partidos, y la excesiva incidencia de la figura del político profesional, son expresión de una era de crisis y de decadencia. Pese a ello, el PAL participará de la “Convención de las dos Derechas”, con miras a definir un candidato común para el sector, en vísperas de las elecciones presidenciales de 1946 (Correa, 2004, pp. 111–113.). Al final, la iniciativa de tener candidato único se frustró. En las elecciones presidenciales de ese año, se impuso la candidatura de Gabriel González Videla con apoyo de radicales y comunistas, por lo que el PAL decidió seguir por un carril propio distante de liberales y conservadores.

Desde un comienzo, el nacionalismo deviene gravitante en la propuesta del PAL porque significa renunciar a propuestas foráneas, que nada tenían que ver con la cultura chilena, la idiosincrasia y la tradición. De ahí que para los representantes del PAL era tan importante criticar al liberalismo, en su versión política y económica, como al comunismo y al socialismo, que llegan al gobierno en 1938 con el triunfo del Frente Popular. En el caso particular del Partido Comunista, este regresa al gobierno, tras el apoyo a la candidatura de González Videla, en 1946.

Propuestas programáticas y disputa con las demás fuerzas políticas

En la elección complementaria de 1947, el principal líder del PAL, Jaime Larraín García-Moreno, quien se presenta como candidato a senador, lo hace bajo el lema “los hombres de trabajo al poder” (Medina y Garay, 2008, pp. 75-77.). Aparte de su carrera política, Jaime Larraín poseía una amplia trayectoria gremial, la que incluía el haber sido presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC). Al poner énfasis en “los hombres de trabajo”, Larraín hacía referencia a trabajadores, productores agrícolas, comerciantes, transportistas, en buenas cuentas a todos a quienes asumían una función económica, en el ámbito de la producción, el comercio o de los servicios.

En esto, tanto Larraín como el PAL se apartaban de otras expresiones nacional-populistas existentes en América Latina (Valenzuela, 1991; Freidenberg, 2007). No apelaban a la idea de pueblo, sino más bien hacia un referente mucho más concreto, aunque era presentado como una suerte de entidad no homogénea. El componente unificador residía en el hecho de compartir ciertos

3 Que se hablara de nacismo, en vez de nazismo, obedecía a una mayor identificación con la cultura chilena más que con la europea.

valores, pero se trataba de una entidad diferenciada: trabajadores, empresarios, comerciantes, mineros, agricultores, artesanos. En el fondo “los hombres de trabajo” eran todos aquellos que laboraban y creaban, los que movían la nación y no se encontraban contaminados por la politiquería. En palabras del propio Larraín García-Moreno:

Los hombres de trabajo sin excepciones. Patrones y obreros, capitalistas y empleados, profesionales, agricultores, mineros y campesinos, comerciantes y artesanos; todos los que laboran y crean, los que no viven del presupuesto como carga frondosa y estéril; los que mueven la nación; los que no se han contaminado en la politiquería; los que no pertenecen a la legión de la decadencia (...) Los hombres de trabajo no eran en Chile una fuerza que interviniera en el manejo del Estado. La conducción política, social y económica de Chile está entregada a un sistema que no tiene vinculación con el trabajo (...) que está desconectado del Problema Social Económico (Larraín, 1949, p. 18).

Como ocurría con otras figuras y organizaciones nacionalistas, Larraín García-Moreno manifestaba una gran admiración por la figura de Portales (Medina y Garay, 2008, pp. 72-75). Tal admiración, se puede reconocer en varios de los documentos y resoluciones de sus congresos programáticos. De acuerdo a lo que planteaba en esos documentos, Portales hizo posible un periodo prolongado de esplendor y que estuvo marcado por la estabilidad, debido a la importancia asignada a la autoridad fuerte. A su vez, Portales formaba parte del “grupo estancero”, influyente entre 1822 y en el momento en que surge la llamada República Conservadora, en 1831. En suma, fue Portales quien hizo posible que Chile se convirtiera en “potencia económica” en el contexto del Pacífico. En el discurso pronunciado ante la Convención del PAL celebrada en 1948, Larraín García-Moreno sostuvo:

Portales ni impartió soluciones extranjeras ni copió actitudes de ningún otro gobernante. No aplicó para remediar la anarquía que corroía a su patria ningún sistema político. Su visión y genio radica exclusivamente en que apreció todo lo que anima en lo profundo del pueblo chileno, sus inmensas virtudes morales, su extraordinaria capacidad y las condujo a la superficie (...) Nadie, absolutamente nadie, puede desconocer ni la grandeza de la etapa portaliana ni su influencia decisiva en los destinos de Chile. Mucho menos que su esencia es lo nacional. Perdurará para siempre señalando las grandes líneas rectoras que debe obedecer la política de este país, capaz de las más altas proezas y de las más soberbias construcciones siempre que sea bien gobernado y que se le dé el ejemplo. Capaz de los mayores sacrificios, disciplina y superación cuando ve identificarse a sus gobernantes y dirigentes con los legítimos intereses nacionales (Larraín, 1948, pp. 10-11).

Los dirigentes del PAL consideraban que los gobiernos radicales habían generado un estado de decadencia para el país, expresado a través del aumento de la inflación y la creciente corrupción derivada del predominio de prácticas de tipo clientelares. Estas últimas tendían a predominar en el Estado y en el aparato burocrático, lo que redundaba en un aumento del gasto público y de las cargas impositivas que afectaban a la totalidad de los sectores productivos.

¿Por qué se divide y luego desaparece el PAL?

Desde 1945 en adelante, el PAL experimentó un rápido crecimiento transformándose en una fuerza política nacional capaz de representar a diversos sectores, urbanos y rurales. Esto se vio reflejado en los comicios municipales sucesivos, y en particular, en las elecciones parlamentarias de 1945, 1949 y 1953. En las elecciones de 1949, en las cuales obtuvo el 8,3% de la votación, el PAL se distanció de los partidos de derecha, al establecer una alianza instrumental con la oposición, representada por falangistas, radicales-democráticos y por el Partido Socialista Popular (PSP) (Fernández, 2007, p. 135). En las elecciones parlamentarias de 1953, el PAL se transformó en el partido más votado, a nivel individual, al recibir el 15,2% de las adhesiones, superando a liberales (10,9%), conservadores (14,4%) y radicales (13,3%). Cada uno de estos tres partidos, sufrió una merma importante, de alrededor de un 7% cada uno, en relación a las elecciones efectuadas en 1949. Con la votación recibida en 1953, el PAL se convirtió en el partido eje del gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958).

Cabe recordar que, antes de llegar al gobierno, en las elecciones parlamentarias de 1949, Ibáñez se había transformado en una de las figuras políticas más importantes a nivel nacional, al obtener la primera mayoría como senador por Santiago (Grugel, 1986, pp. 60-61). Con esto, Ibáñez, terminó por frustrar la aspiración de quien aparecía como el principal líder del PAL, Jaime Larraín García-Moreno. A medida que se acercaba la elección presidencial, Ibáñez logró asegurar un amplio apoyo que cubría buena parte del espectro, que abarcaba desde grupos nacionalistas inicialmente identificados con la derecha, hasta sectores provenientes del socialismo chileno. Sin embargo, ninguna de las colectividades que lo apoyaba lograba aportar un caudal importante de votos, debido a la fragmentación que afectaba al conjunto del sistema de partidos.

Si bien existía coincidencia entre el PAL e Ibáñez, por compartir el ideario nacionalista y la crítica a los partidos tradicionales, existían otras situaciones que condicionaban su acercamiento. A raíz de esto mismo, previo a las elecciones presidenciales de 1952 las tensiones al interior del PAL se hicieron cada vez más frecuentes, debido a la presencia de dos facciones. La primera estaba conformada por quienes promovían la candidatura de Jaime Larraín. Por la lealtad con su líder fundacional, esta facción era conocida con el nombre de “jaimista”. La segunda facción, en cambio, la integraban quienes estaban dispuestos a apoyar a Carlos Ibáñez. Se trataba de una facción que con el tiempo se había transformado en mayoritaria dentro del PAL. Sus integrantes solían desplegar estrechos vínculos con aquellos grupos que promovían la candidatura presidencial del exgeneral. Además, se mostraron dispuestos a colaborar con otras colectividades, de izquierda, que también respaldaban la candidatura de Ibáñez, como ocurrió con el PSP⁴.

En vísperas de las elecciones de 1952, la facción “jaimista” abandonó el PAL cuando el sector mayoritario impuso el apoyo a la candidatura de Ibáñez. A ello se agregó el hecho de que los “jaimistas” se dieron cuenta que también lo respaldaba, e integraría su eventual gobierno, el PSP (Fernández, 2007, pp. 143-144). Al tomar distancia con el ibañismo, la facción “jaimista” reafirmaba las propuestas programáticas iniciales del agrario-laborismo (Garay, 1990, pp. 68-70). Siguiendo a Jaime Larraín, también decidió abandonar el partido una parte de su juventud,

4 El PSP llegó a ser la principal facción tras la división del Partido Socialista, en 1941. Su protagonismo se mantuvo hasta la reunificación del socialismo chileno, producida hacia mediados de la década siguiente (Moulian, 2006: 178-179).

además del grupo Nueva República que no titubeó en apoyar la candidatura presidencial del derechista Arturo Matte. Con el triunfo de Ibáñez, tanto el PAL como el PSP se transformaron en los dos partidos más importantes de su gobierno, al punto de haber influido en la implementación de un proyecto de corte nacional-populista en los dos primeros años de su gestión (Grugel, 1986, pp. 67-70; Moulian, 2006, pp. 158-161).

Como se dijo anteriormente, en las elecciones parlamentarias de 1953, el PAL se transforma en el referente con mejor desempeño electora. En dicha elección, se registró el mayor nivel de fragmentación del sistema de partidos alcanzado hasta ese entonces. El PAL obtuvo el 15,2%, transformándose en la principal fuerza del ibañismo, eligiendo 15 diputados. Liberales, conservadores y radicales, apenas lograron el 33%; apoyo que contrastaba con el obtenido en 1949 cuando obtuvieron el 60% de la votación.

El buen desempeño del PAL representaba un respaldo a su línea política y, a su vez, al gobierno de Ibáñez. Sin embargo, las disputas por la conducción interna, junto a los “giros” que introdujo Ibáñez en su política económica y a la orientación de su gobierno, tensionaron al PAL en diferentes ocasiones al grado de provocar su disolución hacia 1958. En efecto, las tensiones internas derivaron en rupturas, que se hicieron cada vez más frecuentes antes de finalizada la segunda administración ibañista.

Consideraciones finales

De acuerdo con lo expuesto en los apartados anteriores, es posible concluir que la derecha ha sido exitosa cuando ha renunciado al clasicismo y a los principios del liberalismo. Frente a esto, la combinación entre nacionalismo y corporativismo resultó virtuosa para la conformación y el posicionamiento del PAL. Además, el PAL logró darle expresión orgánica al ideario que otras agrupaciones, mucho más atomizadas, habían intentado asumir en la fase anterior. La crítica a los partidos y a la política, en diversas ocasiones, se confunde con la crítica al estatismo y a la ampliación de la burocracia estatal.

Pese a lo efímero de su trayectoria, por el hecho de disolverse hacia fines del segundo gobierno de Carlos Ibáñez, el PAL se logró proyectar a través de un conjunto de dirigentes y, a través de su propio ideario, rescatado por agrupaciones que surgen con posterioridad. En efecto, la propuesta corporativista, proveniente del PA, y luego incorporada por el PAL, junto a la crítica a los partidos tradicionales, se reconocen con posterioridad, hacia 1963, en un nuevo intento por unificar y proyectar a la derecha, en base a lo que fueron esos idearios. En esto será clave el liderazgo de Jorge Prat Echaurren, fundador de Acción Nacional, cuya crítica a la democracia liberal y a sus instituciones evidenciará un autoritarismo subyacente en su ideario político (Díaz, 2019, pp. 26-29).

El legado del PAL, expresado en la combinación entre nacionalismo y corporativismo, será rescatado, aunque de manera separada, a partir de 1965, por los nuevos referentes de la derecha que surgen con la desaparición de la derecha tradicional, representada por liberales y conservadores. Tal fue el caso del Partido Nacional, fundado en 1965, y del Movimiento Gremial, creado en 1966 al interior de la Universidad Católica.

Como es sabido, el Partido Nacional asumirá una oposición frontal contra las medidas adoptadas por el gobierno de Frei Montalva (1964-1970), en especial la reforma agraria y la sin-

dicalización campesina. Durante los años del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), la oposición del Partido Nacional se expresará tanto en el ámbito legislativo, como a través de organizaciones gremiales y con la creación de grupos de choque que llevarán a cabo acciones conspirativas. El corporativismo será rescatado y reformulado por los postulados que promueve el Movimiento Gremial, liderado por Jaime Guzmán, una vez que este se constituya como reacción al proceso de reforma impulsado al interior de la Universidad Católica. El énfasis en los cuerpos intermedios, de parte de los gremialistas, será fundamental para entender la crítica al intervencionismo estatal en diferentes ámbitos de la sociedad, así como a la incidencia de los partidos y de la política en la vida universitaria. Por último, la crítica a los partidos y a la “politiquería”, junto a la idealización del “Estado en forma” y de la “era portaliana”, volverán a estar presentes en el proyecto refundacional de la dictadura militar, a partir de 1973.

Referencias bibliográficas

Abedi, A. (2004). *Anti-Political Establishment Parties. A comparative analysis*. Londres: Routledge.

Avendaño, O. (2024). “Política y discurso antipartidos en Chile. Balance de dos etapas: 1946-1970 y 1989-2022”. En A. Gartenlaub y R. Arenas (eds.). *Discurso político en Chile*. Miradas desde un país en cambio. Santiago: RIL Editores.

Avendaño, O. y M. C. Escudero (2022). “Políticos contra los partidos. Experiencias antipartidos en Chile, 1989-2017”. *Revista Chilena de Derecho y Ciencias Sociales*. Vol. 13 (1): 127-155.

DOI:10.7770/rchdcp-v13n1-art2846

Correa, S. (2004). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Díaz N., J. (2010). “Cinco visiones del nacionalismo chileno: 1940-1990”. En G. Cid y A. San Francisco (eds.). *Nacionalismo e identidad nacional en Chile*. Siglo XX. Vol. 2. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

Díaz N., J. (2019). *Jorge Prats Echaurren (1917-1971). Escritos, discursos y documentos*. Santiago: Instituto ResPública.

Etchepare, J. (1989). “Los partidos regionalistas bajo la Constitución de 1925. ¿Mito o realidad?”. *Política*. N° 21: 125-132. <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/54406>

Etchepare, J., V. García y M. Valdés (1995). “Partido Agrario Laborista. Un intento frustrado de unificar políticamente el nacionalismo chileno”. *Revista de Historia*. N° 1 (5): 48-107.

DOI: <https://doi.org/10.29393/RH5-3PAJV30003>

Fernández A., J. (2007). *El ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena*. Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica.

Freidenberg, Flavia (2007). *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis.

Garay, C. (1990). *El Partido Agrario-Laborista*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Grugel, J. B. (1986). *Populism, Nationalism and Liberalism in Chile: The Second Administration of Carlos Ibáñez, 1952-1958*. Thesis PhD in Political Science. University of Liverpool.

Ignazi, P. (2019). *Partito e democrazia. L'incerto percorso della legittimazione dei partiti*. Bologna: Il Mulino.

Larraín, J. (1948). *Sólo la tiranía y los gobiernos que no están interpretando los intereses del pueblo temen a la oposición* (Discurso del Senador Jaime Larraín, en la sesión de clausura de la Convención del Partido Agrario Laborista). Rancagua: Imprenta “El Rancagüino”.

Larraín, J. (1949). “El Partido Agrario-Laborista ante el país”. *Estanquero* N° 114, abril 2.

Medina, C. y C. Garay (2008). La política de la tierra. *Jaime Larraín García-Moreno 1896-1975*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

Mette, V. (2022). *Antipolitica. Protagonisti e forme di un'ostilità diffusa*. Bologna: Il Mulino.

Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: Lom Ediciones.

Mudde, C. (1996). “The Paradox of the Anti-Party Party: Insights from the Extreme Right”. *Party Politics*. Vol. 2 (2): 265-276. DOI:10.1177/1354068896002002006

Partido Agrario (1942). *Hacia el perfeccionamiento de una nueva democracia. Ideas para una concepción y organización corporativa de la sociedad*. Santiago: Imprenta “Labor”.

Poguntke, Th. y S. E. Scarrow (1996). “The politics of anti-party sentiment”. *European Journal of Political Research*. N° 29: 257-262. DOI:10.1111/j.1475-6765.1996.tb00651.x

Stephens, A. (1957). *El irracionalismo político en Chile (un ensayo de psicología colectiva)*. Santiago: Prensa Latinoamericana.

Torcal, M., J. R. Montero y R. Gunther (2007 [2002]). “Los sentimientos antipartidistas en el sur de Europa”. En J. R. Montero, R. Gunther y J. Linz (eds.). *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Editorial Trotta.

Valenzuela, Eduardo (1991). “La experiencia nacional-popular”. *Proposiciones*. N° 20: 12-33. <http://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?la-experiencia-nacional-popular>